

# EL CORREO DE TERUEL

PERIODICO LIBERAL

(DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES DE LA PROVINCIA.)

DIRECTOR: D. JOSE VICENT Y VILAPLANA.

Año II.

Número 97

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En la capital.—1 peseta al mes.  
Fuera de la capital.—3 idem trimestre  
Pagos anticipados

DOMINGO 6 DE ENERO DE 1889.

(Se publica los Jueves y Domingos.)

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, plaza de Bo-  
lavar, número 18, principal.

Anuncios á precios convencionales.

## ADVERTENCIA.

Al finalizarse el actual mes de Enero, cumplirá un año de publicación nuestro periódico, y como quiera que muchos suscriptores de fuera de la capital, no han satisfecho ni un solo trimestre del precio de su abono, apesar de que han recibido con religiosa exactitud el periódico, esta ADMINISTRACIÓN, con el objeto de regularizar su marcha, y de proceder á la tirada de fajas, confección de las listas de suscriptores y demás pormenores que á ella se refieren, ruega á los señores suscriptores que se hallen en descubierta, se sirvan remitir el importe de sus débitos, bien por medio de sellos de franqueo, libranzas especiales de la prensa, que deben hallarse en todos los estancos, del giro mútuo ó por otro medio cualquiera.

Como la marcha ordenada de la administración no puede llevarse sin que los suscriptores abonen sus débitos, nos veremos en la necesidad de retirar el periódico á todos aquellos señores que durante el mes de Enero, no hayan pagado sus atrasos, sin perjuicio de apurar el derecho que nos asiste contra los morosos, en la forma que creamos más procedente, para conseguir el cobro de lo que se nos adeuda.

La Administración.

## SECCIÓN DE INTERESES GENERALES.

En la seguridad de que nuestros lectores han de leer con sumo gusto todo cuanto se refiere al submarino *Peral*, cuyas pruebas oficiales han de tener lugar en breve y por su buen resultado todos los españoles estamos interesados por igual, á continuación publicamos lo que desde Cádiz le dice á nuestro colega de Madrid *El Imparcial* su corresponsal, y notable escritor Sr. Ortega Munilla.

### UNA HORA EN EL «PERAL.»

Cádiz 29 de Diciembre de 1888.

Llegar á Cádiz, y sin tomar un punto de descanso echarse en busca de la manera más rápida para ir al arsenal: tal fué la forma que en mí tomó la impaciencia que experimentaba por conocer el maravilloso barco de Peral. Ni la agradable sorpresa que en el viajero despierta la gentil ciudad gaditana, ni la admiración que produce el espectáculo de su bahía, ni el cansancio de un largo viaje, ni la lluvia torrencial que caía, nada me detuvo. Y á las tres de la tarde descendía de un vagón en el andén de San Fernando. Un carruaje me condujo

al arsenal por un camino inverosímil. A la derecha del mar ofrece todos los peligros imaginables, aunque no hay que buscarlos en el abismo cuando nos los ofrece la propia carretera. Donde no hay piedras en cuyas esquinas botan las ruedas, hay baches en que se hunde el carruaje. A ratos, más que caminar por una vía sólida navegamos por lagos y el agua y el barro suben hasta el estribo. Avanzamos dando tumbos, chocando con la techumbre del vehículo, golpeándonos y magullándonos y pensando que así como el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones, al decir del vulgar moralista, el camino de la Carraca debe estar empedrado de huesos rotos. Para consolarnos, alguien nos refiere una cruenta y larga historia de vuelcos y caídas, con la que el poco ánimo que nos quedaba se agota. Cuando pensamos que Peral tiene que recorrer esta carretera dos veces todos los días, no podemos menos de afirmar que, en efecto el camino de la gloria, es largo, difícil y peligroso.

Tal es la carrera que une, ó mejor dicho, separa á San Fernando del arsenal.

—¿Y quién es el encargado de vigilar porque el camino se halle en buen estado? —preguntamos.

El capitán general.

Sabido lo cual, terminamos este párrafo exclamando en guisa de jaculatoria: «¡Señor capitán general! ¡Ahora que parece que se van á hacer las reformas militares, procure V., por Dios, que se reforme también la carretera!»

\*  
\*\*

No es tan fácil como parece el entrar en el arsenal. Hay que ir conducido por un marino de un cuerpo de guardia á otro, atravesar un puente de barcas, navegar unos cuantos metros en una lancha, pasar otro puente y solicitar el permiso del ayudante mayor. La amabilidad de este le otorga y hé aquí que siguiendo á incansable guía, empezamos á recorrer la inmensa arca del arsenal. Atravesamos una playa, después otra, otra luego, dejamos á uno y otro lado grandes edificios, talleres, chimeneas, estancias donde se ven grupos de hombres forjando el hierro golpeando con resonantes mazos, limándole y horadándole.

Llegamos á los diques, y allí, en el segundo, embutido en el óvalo de piedra, sostenido en el aire por recia cuanto esbelta andamiada, descubrimos el objeto de nuestro viaje.

Allí está el barco submarino, y ante él no podemos menos de detenernos con indefinible emoción, con curiosidad inmensa, trasladando nuestra alma entera á los ojos para saludar con una mirada á aquella máquina

pisciforme, rojiza, paucorosa y cuyos hélices se destacan en el bacio como la triple cola de un cetáceo.

Por el puente del dique avanza Isaac Peral y le saludamos con entusiasta apretón de manos. Allí ante su obra, entre sus compañeros de expedición, entre sus obreros, nos parece aun más grande, más admirable y más simpático, si esto es posible, que en Madrid, rodeado de celebridades y de aplausos.

Isaac Peral empezó por presentarme á los distinguidos marinos que han de acompañarle y que estaban cerca de él. Aquellos cuatro hombres, jóvenes, de gran instrucción, poseídos de entusiasmo ciego por el submarino, son para Peral algo más que cuatro tripulantes distinguidos, más que cuatro sabios, como es necesario serlo para gobernar una máquina en que todo es nuevo, son cuatro elementos de inmensa fuerza moral, que han acumulado en sus espíritus el entusiasmo de la opinión. El fuego de ese entusiasmo les ha soldado á cada una de las máquinas que han de manejar.

\*  
\*\*

Peral me invitó con un honor que mi curiosidad pedía en tácitas voces y que la veneración del secreto del submarino nunca me hubiera dejado expresar.

—¿Quiere V. penetrar en el barco?— me dijo.

Acepté su invitación. Descendimos por la escalera que une al muro del dique con el barco. Dentro y fuera de este una veintena de obreros trabajaban afanosamente. Sonaban golpes de hierro contra hierro; las herramientas mordían, limaban y trabajaban las entrañas del monstruo, y éste, en medio de aquella sinfonía estruendosa, parecía animado por una vida propia, por un hálito mágico.

Estrecha es la abertura que hay en la parte superior del barco: envidié la ágil delgadez de otra edad cuando á duras penas iba embutiéndome por aquella redonda abertura.

Halleme en la torrecilla que ha de ocupar Peral en el día cercano de las pruebas. Allí irá sentado en un taburete giratorio sin mas espacio que el necesario para los movimientos de la respiración, llevando á su diestra el mecanismo del timón, al otro lado la brújula, bajo su vista el espejo de acero que ha de reproducir las imágenes exteriores que las cuatro facetas del antejo recogerán de los cuatro puntos cardinales; á la altura de los ojos el cristal de la lucerna, detrás el foco de arco voltaico, cuya luz recogida y guiada por una combinación de lentes y espejos, alumbrará el misterioso camino del barco. Desde allí girará Peral la nave,

un péndulo le haá conocer la inclinación del eje; una orde le bastará para que un metro mas abajo sus compañeros Iribarren y Moya, encargados del cañon lanza-torpedos, disparen el horrible instrumento, dorado y pulido como una joya, ó para que Mercader y Garca Gutierrez, encargados de las máquinas eléctricas, aceleren ó aminoren la velocidad.

Descendimos al interior del barco, todo ocupado con las complicadas máquinas que le han de doar de una actividad casi inteligente. Apenas queda espacio para los tripulantes. En la proa se ve el cañon lanza-torpedos, cuyo ingenioso mecanismo me explico Peral haciendo funcionar el aparato. Vimos las dos cámaras de aire comprimido á cuatro atmósferas que han de alimentar al cañon. Vimos la anequería en que se han de colocar los acumuladores eléctricos: las cámaras de aire comprimido á cien atmósferas que han de dotar á la tripulación de aire respirable, la bomba que establecerá una corriente entre la atmósfera anterior y aquellas cámaras; los bastidores en que van los torpedos los cuatro hélices, todos los organismos, en suma, del prodigioso aparato.

¡Que previsiones tan admirables! ¡Qué lujo de precaución! Peral no ha querido dejar nada al acaso. Hasta para aquellas funciones que jamás pudo poetizar el númen hay una curiosa máquina—curiosa en todos los conceptos—que permite los desagües sin peligro de inundación.

Los tripulantes que van á las órdenes de Peral no verán el mar que les rodea. Breves resquicios protegidos por recios cristales y puertas herméticas, dejaran entrar alguna claridad exterior, pero los que van dentro no podrán curiosear el abismo. Solo Peral, colocado en su torre, gozará del sentido de la vista. Los otros tendrán rica iluminación eléctrica mediante numerosas lámparas incandescentes colocadas en sitios oportunos.

Cerca de una hora permanecí dentro del submarino y mi curiosidad quedó satisfecha. Las explicaciones que Peral me dió fueron completas, concluyentes. Entré con fé en el invento. Salí con el convencimiento de un resultado próspero.

Tal vez al llegar aquí haya algun lector que me pida detalles pormenores, cifras... ¡Ah! Eso no. La confianza con que Peral me ha honrado me impone el silencio. Aparte de que lo ya conocido, lo que *El Imparcial* explicó no há mucho, quita interés á nuevas revelaciones.

La preparación del barco toca á su término. Dentro de pocos dias Peral hará entrar agua en el dique no para poner el barco á flote sino para probar la seguridad de las costuras de los compartimientos anegables. Una vez corregidas las imperfecciones que de esto resulten—y será obra de un par de dias—se colocará el aparato de profundidades que es el alma ó mejor la voluntad del submarino. Irán tambien á sus encasillados los acumuladores, se pintarán de color, plomizando el exterior del barco, se ultimarán los preparativos y el *Peral* hará su primera navegación cuando la gente lo espere menos.

Uno de los tripulantes el distinguido marino D. Pedro Mercader ha aceptado el encargo de transmitir á los lectores de *El Imparcial* sus impresiones y sus noticias de estas navegaciones primeras. Tendrá, pues,

nuestro periódico dos cronistas del viaje del *Peral*; uno que irá dentro del barco; otro, que desde fuera le seguirá en sus giros y maniobras.

Salíamos del «Peral» cuando la luz diurna iba acabándose. Habia terminado en el arsenal.

Los 2.000 obreros salian apresuradamente de los talleres. Desde la cubierta de la nave, rodeada de barandillas para que puedan ocuparla los tripulantes cuando vaya á flote, divisavamos los diques, los cascos, los cruceros en construcción, el lejano horizonte. Nos acordamos de que á pocas millas de distancia se halla Gibraltar y en frente de nuestra vista la costa africana. Bajo nuestras plantas vibraba la cubierta de hierro del submarino, y uniendo el recuerdo con la imaginación, ideas de prosperidad y engrandecimiento agitaron nuestro ser... ¡El porvenir!... ¿Quien sabe?

La impresión que la vista del «Peral» me produjo es la de un todo fuerte energético; temible. Su forma de cetáceo lo hace aparecer en la mente como tremendo luchador, como ágil navegante, como veloz surcador de las ondas. Sus 87 toneladas de peso encierran una cantidad asombrosa de fuerza y de inteligencia. Si alguna vez puede creerse que la materia piensa, en este es lícito imaginar tal imposible metafísico.

Allá abajo, en lo profundo del dique, queda el submarino, el monstruo, el cetáceo de hierro, dormido en su nidal, con las entrañas plétóricas de energías, esperando que quien le ha creado le despierte, hiera sus flancos con el rayo y le ordene hendir las aguas.

¡Adios! ¡Hasta el dia del triunfo!

Antes de regresar á Cádiz visitamos la casa de Peral. No es el misterioso tugurio del sabio como la imaginación popular le describe: no es el laboratorio de Fausto, lleno de misteriosas retortas y con las paredes adornadas de pieles de cocodrilo y murciélago. Es el alegre patio andaluz, de piso de marmol y techo de cristal.

El gas le iluminaba. Los juegos de cinco hermosos niños, hijos de Peral le animaban con la alegría de la inocencia.

Cuando llegamos, una hermosa señora esperaba á Peral, con la sonrisa del amor en los labios. Era la compañera del sabio marino.

¡Juventud, amor, hermosura, gloria! En tu seno ha nacido la maravilla. No es extraño que entusiasme y subyugue á los hombres.

J. ORTEGA MUNILLA.

AL Sr. D. P. P. C. y A.

(Conclusión.)

¿Pues entonces, á qué vociferar tanto? ¿á qué querer buscar tres pies al gato sino tiene más que dos?; peregrina teoría la de V.: No piensa ó quiere lo que nosotros, luego nosotros tenemos razón y él no; bonito principio de autoridad para explicado en una cátedra de derecho público; buen modo de razonar para ponerlo en planta y acabar pronto con la sociedad humana. Aún como por fortuna, la primera autoridad de la provincia es persona de recto sentido y buen criterio, y se reirá sin duda á mandíbula batiente al tener conocimiento de esas desdichadas obtestaciones que á guisa de advertencia, así como de reflón le enjareta V.

Pero de todo lo que zarce en su atrabiliario desahogo literario, nada me ha hecho reir tanto como los parrafitos en que V. se ocupa del *Visto*; aquello es muy chulo, señor D. P. P. C. y A.; ¿dejar tal para cual del *Visto*, del *Ruan* y de los señores que componen la redacción de *EL CORREO DE TERUEL*?; ¡hombre, V. es cruel! V. será capaz de indisponerme con el mismísimo lucero del alba, V. se empeña en que yo me incomode y me incomodaré, mire que ya estoy puesto en el disparador y solo me falta que me apliquen un Populache ó un Tragaderas para que brinque, y brincaré, y haré una barrabasada mas sonada que la vida y hechos de «Trampa Hermanos y Compañía»; vamos señor D. P. P. C. y A., usted quiere limpiar el comedero y privarme de los cincuenta duros que mensualmente me arrean para que lleve el periódico contestando á V. ó á algún otro consorte de la catadura de V., y eso, si que no lo conseguirá, porque no son tan bonachones ni tan de bondadosa intencion como aquellos señores que V. y yo conocemos; si todos aquellos señores fueran de la madera de D. Mariano ó de la del Sr. Silvestre, ya estaba V. listo, ya podia dedicarse á otro oficio, aunque fuera al de matutero ó al de fundar sociedades agenciadoras de los intereses públicos y particulares. ¿Aconsejar al señor Director que sea polizonte de mis escritos? eso no se le ocurre á nadie mas que á quien olvida, que el señor Director lleva levita desde que nació y no se la ha puesto de ocasión y de prisa al salir de los *jardines de la infancia*, ó de otros sitios como algunos señores de pacotilla que pululan por esas calles de Dios.

En cuanto á puertas cerradas, tiene V. razón; casi todas las de Teruellas pasaron con llave desde que supieron que formé parte de aquella maldita sociedad «Trampa Hermanos y Comp.» Con razón me decia mi buen padre continuamente.—Júntate con sotanas, júntate con curas y con obispos, mira que estos podrán no hacerte bien, pero hacerte daño ó desacreditarte tampoco lo harán,—pero yo, qué habia de hacer caso de tan paternales consejos, para curas, obispos y sacristanes tenia yo entonces la cabeza; á la mia, á la mia, y llegado que fui á la ocasión de la patria independencia, llevado de mis liberalescos ardores juveniles, me asocié, como arriba dije, á un *liberalote re-publicano* llamado Trampa, es decir, dos veces publicano, dos veces extractor, ó lo que es lo mismo, dos veces expoliador de lo ajeno; ¡maldita sociedad! ¡ay! ¡qué cara me costó la desobediencia á mi buen padre! como yo no conocia el personal del pueblo á que fueron á dar mis huesos, me sucedió lo que al marido burlado que todo el mundo lo sabe menos él; y cuando llega á saberlo, todo el mundo se le rie desde la talanquera menos él que llora en la arena desconsolado, ¡infeliz de mí! ¿Abrir puertas? ¿abrir puertas? ¡ni aún las de la Beneficencia que tan abiertas han estado y están para algún aprovechado discipulo, lo estarán para mí, sobre ser las únicas que durante las veinticuatro horas del dia no se cierran en toda la extension municipal de Teruel! ¡Tan letal influencia tienen las malas compañías! ¡Ah, señor D. P. P. C. y A! estoy mas caliente que un ajo....

Entre las muchas mañas lucrativas que el amigo Trampa puso en acción mientras fuimos socios, hubo una que ignoré hasta que oí el estampido de la mina que poco á poco iba cargando con ella; era así como una aldehala ó gago de la sociedad, pero cuyas ganancias yo no veía, pues cual otro Juan Palomo, se las guisaba y se las comía él solo. Allá en los *jardines de la infancia*, en donde se educó, los ratos de asueto que le permitian sus infantiles ocupaciones, les dedicaba el muchacho con sus camaradas á juegos de prestidigitación, saliendo tan sobresaliente y listo en aquellos digitales ejercicios, que á los doce años no habia en toda la casa quien le aventajara en birlar los cuartos á sus compañeros jugando al siete y medio ó al tres en raya, llegando su habilidad á tal extremo, que un dia sin sentirlo le rapó el cogote á navaja al maestro, mientras le estaba explicando la operación de restar. ¿Seria listo el gaché?

Ningún negocio tan bonito ni tan productivo como este; sin capital, sin contribución y sin ningún riesgo, era filón verdaderamente californiano; pero como el diablo á lo mejor suele tirar de la manta, y el cántaro va tantas veces á la fuente que por fin...; se le rompió la frente al cántaro, y el diablo destapó lo que no debía, y allí fué ella; las monisimas gracias de Tram-

pa se hicieron públicas con la velocidad de los escamados, y fué tal el trueno y mar de fondo que se armó, que soltó el bocado, es decir la caja, cuando más cebado estaba en sus prestidigitaciones.

De todos estos recomendables perfiles biográficos, Sr. D. P. P. C. y A. como V. comprenderá, no tuve conocimiento hasta pasado algún tiempo de disuelta nuestra sociedad, y después de esto, ayúdeme V. á sentir si los terueleros harán bien ó no en llamar á Matias ó al Cura para que les pongan candados hasta en los bolsillos del chaleco; mucho más en las puertas, si pueden ser franqueables á cualquier «Trampa hermanos y Compañía.» ¿No le parece á usted Sr. D. P. P. C. y A. que son bien fundadas esas precauciones?

En cuanto á lo del despecho y á lo de la limosna del mendigo, no se que decirle á usted Sr. D. P. P. C. y A., porque conmigo no rozan esas cosas; yo no recuerdo haberle pedido á V. nunca limosna alguna, si bien no me creería humillado por ello, sino ensalzado, porque nuestro señor Jesucristo que valia más que yo, ruin pecador, la pidió; si V. se acuerda, digamelo para tenérsela que agradecer con la humildad de un corazón verdaderamente cristiano y contrito, por lo demás ignoro que relación pueda tener el *Visto* con la limosna de que V. habla. Sospecho yo, Sr. D. P. P. C. y A., que al ingerir en su monición aquel extemporáneo aparte lo habrá hecho de noche haciéndole los ojos chiribitas, ó bajo la dolorosa impresión de algún palo que hayan atizado al limosnero y á la limosna, al intentar hacerla á alguna víctima de aquella célebre sociedad que se disolvió como el rosario de la Aurora. Todo podría ser, ¡hay personas tan desgraciadas en este pícaro mundo, que hasta muerden la mano del que les dá el pan!; no haga V. caso, eso también me sucede á mí muy amenudo, y cosas más graves aun, cuales, son pegarme y mordirme sin haber hecho daño a nadie. ¿Verdad V., Sr. D. P. P. C. y A.?

Me canso, Sr. D. P. P. C. y A.; no quiero hablar de mi amigo el *Ruan*, ni de los animales, cuyas viviendas tantos bipedos debían ocupar y cuyas ocupaciones tantos bimanos debían desempeñar; porque *ars longa vita brevis*, es decir, que habria mucho que hablar y quedan pocas cuartillas, y eso, que no tengo el humor tan negro como V. dice lo tenía cuando hitvanó su filípica, pues si lo llevo á tener ni dos letras estampo en el papel.

Pero vamos antes de concluir voy á demostrarle que tiene V. ocurrencias saladas del todo, de *PePe C. y A.* á todo trapo.

Verdaderamente que Cervantes al lanzar al mundo en su inmortal libro el tipo de D. Quijote, conocia perfectamente quiénes eran sus compatriotas, y entre que gente se comió los garbanzos hasta su muerte. Aquí todos somos Quijotes, hacemos quijotadas, ó las escribimos; mire V. que ocurrirle á última hora sentar plaza de D. Quijote, es cuanto se puede ver en un Sr. D. P. P. C. y A.

Ignoro como se llama V., pero suponiendo que se llame D. Pero Perote, sería cosa de leer en los tiempos futuros la amena historia y verídica relación: *Vida y hechos del ingenioso pechero don Perote de Teruel en defensa del Ayuntamiento contra los entuertos y desaguisados del malandrín Visto* ¡Pero hombre! ni el célebre paso de Suero de Quiñones se haría más memorable que usted si tuviera la feliz y plausible ocurrencia de plantarse á caballo en el puente del Cubo ó en el alto del Carragete, con el cartel de desafío en defensa de su Dulcinea, la popular Corporación!; eso le faltaba á Teruel para ser dos veces célebre.

¡Pero angelito de Dios! ¿de dónde se inventa usted que yo ataco al Ayuntamiento?; si dos ó tres *municipes* que parecen ser los que de temporal desbarran, son el Ayuntamiento, apaga y vámonos. Lo que yo creo es, que V. quizá por sus fines particulares querria que yo atacara al Ayuntamiento, pero yo amigo mio, nunca estilo encarmarme con quien nada me ha hecho, y todo el mundo vé y sabe que el manto del Ayuntamiento es demasiado pequeño y limpio para que cualquier par de babazorros puedan cobijarse entre sus pliegues. Eso que V. pretende al cojer por cliente al Ayuntamiento para venderse por su don Quijote oficioso, eso es muy antiguo, muy rancio y muy desacreditado; es tan burdo que solo cabe en una mollera de P. P. C. y A.

Eso de buscar tutores, para las calabazas y los melones es bueno.

Conque al avio, y á buscar otro camino más moderno, pues eso está ya muy trillado.

Por fin, concluyo como empecé; dando á usted las más expresivas gracias, por haberme proporcionado tela con que remendar unas cuantas columnas de este digno periódico, que tan generosamente me presta su franca é incondicional hospitalidad.

Suyo afectisimo,

VISTO.

### SECCIÓN DE NOTICIAS.

Esta madrugada ha salido para Madrid, nuestro querido amigo D. Enrique de Mesa, Gobernador civil, que en uso de licencia, permanecerá unos días en la Côte, regresando después con su distinguida señora.

Se ha encargado interinamente del mando de la provincia, por orden de la superioridad y mientras dura la ausencia del Sr. de Mesa, nuestro querido amigo D. Mariano Rodriguez Moriano, secretario del Gobierno civil.

La velada que con un objeto benéfico celebró la Económica Terulense el día 27 del mes próximo pasado, produjo 850 pesetas, y habiendo ascendido los gastos á 156 pesetas, quedan á favor de la Sociedad 694 pesetas, de las cuales ha destinado 500 al desempeño de prendas depositadas por los pobres en el Monte de Piedad, siendo preferidas las que importen cantidades menores y se hallen en aquel desde tiempo más antiguo, y continuando en esta forma hasta donde alcance la mencionada suma. El resto del producto líquido se aplicará al sostenimiento de las escuelas.

Ha sido trasladado á la provincia de Huelva, nuestro amigo D. José Maria Carreras, oficial segundo de este Gobierno civil, nombrando en su lugar al de igual clase en aquella provincia D. Manuel Ruiz del Portal.

Almoneda—Judería, 11—2.º

Esta noche se pondrán en escena, las comedias «Del enemigo el consejo» y «Doce retratos seis reales».

Dicen de Zaragoza, que los dueños de tiendas de licores y aguardientes, han acordado cerrar sus establecimientos si se les exige la patente.

La casa Presser y compañía, de Madrid, interesada en la construcción de la línea de Catalunya Teruel-Sagunto, cuya concesión ha sido adjudicada á D. Arturo Greenhall, socio de la citada compañía, continúa haciendo gestiones para constituir la sociedad que ha de llevar á cabo las obras de este importante ferro-carril.

Respecto á modificación del trazado del proyecto, el asunto está siendo objeto de un detenido estudio, y es seguro que se hará uso de la autorización que en una de las cláusulas de la concesión subastada se otorga á la sociedad constructora, para que pueda variar el trazado prolongando la línea hasta el Grao de Valencia.

La Cámara de Comercio de Barcelona, ha acordado elevar una razonada exposición al Gobierno, encareciéndole la necesidad de dictar disposiciones para proteger las harinas y granos del país, contra la extraordinaria importación del extranjero.

De Cabezón (Santander) escriben que el temporal de aguas inundó varias casas de aquella villa, arrastrando el puente de una fábrica de pan.

En otro pueblo inmediato algunos vecinos se vieron obligados á subir los ganados á los pisos altos de las casas para salvarlos de la inundación.

Ni en uno ni en otro pueblo ha habido que lamentar desgracias personales.

La tardanza con que llega el correo de Valencia á esta capital hace algunos días, está plenamente justificada.

Segun informes de viajeros de aquella parte, la carretera está en pésimo estado efecto de las

grandes lluvias de estos últimos días hasta el extremo que en muchos puntos el agua torrencial ha convertido la carretera en barranco intransitable en donde los carruajes tienen que marchar con todo género de prevenciones para evitar graves contratiempos.

Ayer amaneció nevando en esta capital, continuando durante algunos intervalos todo el día.

Aunque la nevada no ha sido muy abundante, si la temperatura no se modifica, tenemos nieve para algun tiempo y sobretodo, las calles de esta capital se pondrán muy pronto intransitables y cubiertas de resbaladizo hielo, puesto que anoche desaparecieron de la atmósfera los nubarrones que durante el día se encapotaban, siendo esto seguro presagio de fuertes heladas.

También según nuestras noticias ha caído una copiosísima nevada en las sierras de El Pobo, Mora, Mosqueruela y Albarracén, siendo en algunos puntos imponente la cantidad de nieve que cubre la tierra.

Es interesante el siguiente dato que tomamos de un periódico extranjero, ahora que se anuncia que en breve hará el Papa algunos nombramientos de cardenales.

En la actualidad hay sesenta cardenales: treinta y tres italianos, nueve austriacos y alemanes, seis franceses, cinco ingleses, cuatro españoles, dos portugueses y uno americano.

El cardenal de más edad es monseñor Newman, que nació en 1801; hay otros seis octogenarios en el Sacro Colegio.

En la Exposición Universal de Barcelona existen aún las instalaciones de productos farmacéuticos, y por iniciativa del Dr. Andren de aquella ciudad, parece que muchos de ellos se cederán á las casas de Beneficencia, empezando por una buena partida de sus célebres cajas de Pastillas contra la tos y medicamentos anti-sépticos. Desearíamos que así se resolviese en bien de la humanidad desvalida.

### Las legítimas píldoras Suizas de A. Brandt de San Gall (Suiza)

purgantes, laxantes y depurativas, eficaces en todas las indisposiciones del estómago y enfermedades derivadas de malas digestiones se hallan en cajas á Pta. 1.—y 1,50 en todas las farmacias y especialmente en Teruel, en la de D. MARIANO GIMENEZ.

### AVISOS DE CORPORACIONES.

#### Monte de Piedad y caja de Ahorros de Teruel.

Habiendo recibido la Junta de este benéfico Establecimiento el donativo de 500 pesetas de la Económica Terulense, parte del producto de la velada que celebró el 27 del mes próximo pasado, y siendo el deseo de aquella Sociedad, que dicha suma se invierta en el Monte de Piedad por cantidades más pequeñas y desde tiempo más antiguo, se pone en conocimiento del público; que el lunes 7 del corriente por la mañana, de diez á una y por la tarde, de tres á cinco se devolverán gratuitamente á los interesados los 129 empeños que existen menores de 6 pesetas y el de esta cantidad señalado con el número 179.

Los números de las 129 papeletas restantes estarán de manifiesto en la oficina del Establecimiento.

Los dueños de las prendas que no se presenten á reclamarlas en el día citado podrán verificarlo cualquiera de los días de oficina (jueves y domingos,) perdiendo todo el derecho los que no lo hagan hasta fin del mes actual.

Si queda algún lote sin reclamación se aplicará su importe á los que sigan á los anunciados en la misma forma que éstas.

Teruel 6 de Enero de 1889.—P. A. de la J.—El Secretario,—*Damian Colomé*s.

# ANUNCIOS.

## Precios corrientes del mercado de ayer.

Chamorra 28 reales fanega.  
 Trigo roy 25 id. id.  
 Candeal 2 id. id.  
 Jeja á 25 id. id.  
 Morcacho 18 id. id.  
 Centeno 16 id. id.  
 Cebada 15'50 id. id.  
 Abena b. id. id.  
 Harina 1.ª 19 reales arroba.  
 Id. de 2.ª 16 id. id.  
 Arroz 20 id. id.  
 Garbajos de Castilla á 56 reales arroba.  
 Judía á 20 id. id.  
 Bacalo á 36 id. id.  
 Azúcar blanco á 46 id. id.  
 Id. terciado á 40 id. id.  
 Aceo á 56 id. id.  
 Vin de Cariñena á 14 rs. el cántaro.  
 Id. del remo á 10 id. id.

## GRAN FABRICA Y TALLER

DE PAPEL PARA CIGARRILLOS, MARCA

### LA SIERRA MARIOLA

propiedad de Antonio Vicent y Compañía

El mejor de los papeles conocidos, fabricado con jugo de plantas medicinales y aromáticas. Pídanse en todos los estancos bien surtidos. Depósitos al por mayor, en todas las cabezas de partido judicial.

CENTRO DE EXPENDICIÓN EN LA FÁBRICA DE

### D. ANTONIO VICENT Y COMPAÑÍA

SEGORBE.

## A LAS MADRES

Haciendo uso del Regenerador Lácteo del Dr. Fernandez, además de asegurar mucha leche y de buenas condiciones, observarán sus maravillosos efectos como gran tónico del organismo, consiguiendo con esto criar á sus hijos y asegurar sus preciosas vidas.

Farmacia de E. Soriano,

Plaza de S. Juan, 3.

## LA CONCORDIA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,  
 á cargo de

**Joaquin Castillo,**

Plaza de Bolanar. 18,

En este Establecimiento se hacen con puntualidad y esmero toda clase de trabajos en modelación, facturas, tarjetas de visita, esquelas de defunción etc., á precios sumamente económicos.

## LA UNION Y EL FENIS ESPAÑOL

### COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS

ESTABLECIDA EN MADRID, CALLE DE OLÓZAGA NÚM. 1. (PASEO DE RECOLETOS.)

#### GARANTIAS

Capital social, 12.000.000 de pesetas efectivos

#### PRIMAS Y RESERVAS

**PESETAS 36.756.664**

23 AÑOS DE EXISTENCIA

#### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional, cuyo capital de 48 millones de reales, no nominales sino efectivos, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra el incendio, sobre la vida y accidentes.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 23 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de

**Pesetas 30.044.732**

El seguro mas generalizado, que mejor satisface todas las necesidades y que ofrece mayores garantías es el que se hace á PRIMAS FIJAS: este es el sistema adoptado por LA UNIÓN Y EL FÉNIS ESPAÑOL, Compañía de seguros reunidos. Es decir, que, mediante una prima determinada de antemano, y que no varía mientras dura el seguro, esta Compañía garantiza, contra los riesgos de incendio, rayo y explosión, toda especie de propiedades muebles é inmuebles.

Cuando se ha convenido en ello expresamente y mediante una prima especial, la Compañía responde de los daños que resulten del rayo, de la explosión del gas para el alumbrado, ó de los aparatos de vapor, aun cuando no haya habido incendio.

Las primas son proporcionadas á la naturaleza de los riesgos, y se fijan siempre con mucha moderación.

En el caso de incendio se tienen en cuenta los gastos que ocasione la traslación de los objetos para salvarlos.

Si los edificios asegurados se deterioraran ó destruyesen por orden de las autoridades para contener los progresos del fuego, la Compañía reembolsa el importe del daño.

Los daños se valúan amigablemente ó por peritos.

El gran capital, así como las reservas de LA UNIÓN Y EL FÉNIS ESPAÑOL, le permiten atender EN EL ACTO al pago de los siniestros, por muy elevada que sea su importancia.

Representante en Teruel

**D. Nicolás Monterde,**

Calle del Seminario.

**¡¡¡ALTO!!! ¡¡¡ATENCIÓN!!!**

**SANTOS LARTIGA**

*Vende almanagues americanos desde 35 céntimos hasta 10 pesetas*

**¡No comprar sin verlos antes!**

**¡La mar en almanagues de todas clases y precios!**